

CONSEJO PERMANENTE



OEA/Ser.G
CP/ACTA 1301/01
3 diciembre 2001

ACTA
DE LA SESIÓN PROTOCOLAR
CELEBRADA
EL 3 DE DICIEMBRE DE 2001

En honor de la visita del excelentísimo señor Jorge Quiroga Ramírez,
Presidente de la República de Bolivia

ÍNDICE

	<u>Página</u>
Nómina de los Representantes que asistieron a la sesión	1
Palabras del Secretario General	2
Palabras del Presidente del Consejo Permanente.....	5
Palabras del Presidente de la República de Bolivia	6

CONSEJO PERMANENTE DE LA ORGANIZACIÓN DE LOS ESTADOS AMERICANOS

ACTA DE LA SESIÓN PROTOCOLAR CELEBRADA EL 3 DE DICIEMBRE DE 2001

En la ciudad de Washington, a las diez y treinta de la mañana del lunes 3 de diciembre de 2001, celebró sesión protocolar el Consejo Permanente de la Organización de los Estados Americanos en honor de la visita del excelentísimo señor Jorge Quiroga Ramírez, Presidente de la República de Bolivia. Presidió la sesión el Embajador Swinburne A. S. Lestrade, Representante Permanente del Commonwealth de Dominica y Presidente del Consejo Permanente. Asistieron los siguientes miembros:

Embajador M. A. Odeen Ishmael, Representante Permanente de Guyana
Embajador Denis G. Antoine, Representante Permanente de Grenada
Embajadora Laura Elena Núñez de Ponce, Representante Permanente de Honduras
Embajador Hernán R. Castro H., Representante Permanente de Costa Rica
Embajador Diego Abente Brun, Representante Permanente del Paraguay
Embajador Marcelo Ostría Trigo, Representante Permanente de Bolivia
Embajador Joshua Sears, Representante Permanente del Commonwealth de las Bahamas
Embajador Esteban Tomic Errázuriz, Representante Permanente de Chile
Embajador Blasco Peñaherrera, Representante Permanente del Ecuador
Embajador Juan Enrique Fischer, Representante Permanente del Uruguay
Embajador Juan Manuel Castulovich, Representante Permanente de Panamá
Embajador Michael I. King, Representante Permanente de Barbados
Embajador Lombardo Martínez Cabezas, Representante Permanente de Nicaragua
Embajador Miguel Ruíz Cabañas, Representante Permanente de México
Embajador Jorge Valero Briceño, Representante Permanente de Venezuela
Embajador Ellsworth I. A. John, Representante Permanente de San Vicente y las Granadinas
Embajador Izben C. Williams, Representante Permanente de Saint Kitts y Nevis
Embajador Ramón Quiñones, Representante Permanente de la República Dominicana
Embajador Paul D. Durand, Representante Permanente del Canadá
Embajador Eduardo Ferrero Costa, Representante Permanente del Perú
Embajador Henry Lothar Illes, Representante Permanente de Suriname
Ministro Consejero Jean Ricot Dorméus, Representante Interino de Haití
Consejero Mackisack Logie, Representante Interino de Trinidad y Tobago
Ministro Jaime Casabianca, Representante Interino de Colombia
Ministro Consejero Carlos José Middeldorf, Representante Interino del Brasil
Ministra Silvia Meregá, Representante Interina de la Argentina
Consejero Eduardo Antonio Hernández, Representante Alterno de El Salvador
Ministro Consejero Starret D. Greene, Representante Alterno de Antigua y Barbuda
Ministro Consejero Nestor Mendez, Representante Alterno de Belice
Consejera Carla Anaité Aguilar, Representante Alterna de Guatemala
Ministra Delrose E. Montague, Representante Alterna de Jamaica
Embajador Peter DeShazo, Representante Alterno de los Estados Unidos

También estuvieron presentes el Secretario General de la Organización, doctor César Gaviria, y el Secretario General Adjunto, Embajador Luigi R. Einaudi, Secretario del Consejo Permanente.

El PRESIDENTE: Good morning, ladies and gentlemen. I am pleased to call to order this protocolary meeting of the Permanent Council, which has been convened in honor of His Excellency Jorge Quiroga Ramírez, President of Bolivia. Ladies and gentlemen, please stand for the arrival of the President of Bolivia.

[El Presidente de Bolivia, acompañado de su comitiva, ingresa al salón.] [Aplausos.]

Your Excellency, as Chairman of the Permanent Council and on behalf of all my colleagues, I am especially honored and pleased to extend to you our most cordial welcome to the Organization of the American States.

Ladies and gentlemen, it is my pleasure to invite the Secretary General of the Organization, Dr. César Gaviria, to address the meeting.

PALABRAS DEL SECRETARIO GENERAL

El SECRETARIO GENERAL: Excelentísimo señor Jorge Quiroga, Presidente de la República de Bolivia, y señora de Quiroga; Su Excelencia Gustavo Fernández Saavedra, Ministro de Relaciones Exteriores; señores miembros de la comitiva oficial; señor Canciller del Ecuador; señor Presidente del Consejo Permanente, Representante Permanente de Dominica; señor Secretario General Adjunto, Embajadores, distinguidos invitados:

Señor Presidente Quiroga, es un honor para mí darle la bienvenida a la Organización de los Estados Americanos. Su presencia en esta Casa de las Américas es motivo de regocijo para quienes desde aquí trabajamos en pro de la democracia y el bienestar de nuestros pueblos. Su ascensión a la primera magistratura tiene un significado especial para Bolivia y para todo el Hemisferio. Por una parte, es una confirmación del apego del pueblo boliviano a los principios y valores que recién consagramos en la Carta Democrática Interamericana. Por la otra, en el ámbito continental, sus pasos están abriendo el camino para que nueva generación de líderes asuma las riendas de nuestros países en el alba del nuevo milenio. Representa usted un liderazgo joven, renovador, consciente de los enormes desafíos que nos interpone la globalización y de las enormes tareas que nos hemos impuesto para asegurar la solidaridad en las Américas.

La OEA y el mundo entero presenciaron con orgullo la transición democrática, pacífica y constitucional que lo llevó a usted a la presidencia. La crisis política desatada por la enfermedad del general Banzer fue resuelta de manera ejemplar por el pueblo boliviano, que encontró en usted no solo al heredero constitucional sino también a una nueva esperanza para confrontar la compleja realidad social y política que aqueja a Bolivia, como a toda la comunidad andina.

Recibió usted las riendas de Bolivia en un momento decisivo para el futuro de esa nación. Al ser el primer presidente en prestar juramento en el nuevo siglo, su administración marcará, sin duda, el rumbo que tome su país al inicio del nuevo milenio. Su mandato es corto, pero lleva usted sobre sus hombros una responsabilidad que va mucho más allá de la culminación de su período presidencial. Los problemas que aquejan a Bolivia requieren acciones inmediatas, decididas y eficaces. Como usted bien lo dijo en su reciente visita a España, los tres desafíos más importantes que enfrentan su Gobierno y su país son el narcotráfico, la corrupción y la pobreza.

Es precisamente a avanzar en la erradicación de esos tres problemas que se dirige el plan de gobierno que usted anunció desde el mismo día de su posesión. Es un plan ambicioso, pero no tenemos la menor duda de que, con su voluntad decidida, trabajará hasta el último minuto de su presidencia por cumplirlo a cabalidad. La designación del gabinete ministerial demostró desde un principio sus objetivos e intenciones y representó el fin de la política de las coaliciones en el gobierno, sustituida por pactos basados en una agenda de trabajo.

Sin duda, en el plano político e institucional es fundamental la reforma del sistema electoral – en la que se ha avanzado tan significativamente– con el fin de garantizar la realización de elecciones libres, justas y transparentes, primer elemento del que parte todo régimen democrático. La OEA, por intermedio de su Unidad para la Promoción de la Democracia, ha dado su cooperación, tanto por petición del Congreso Nacional como de la Corte Nacional Electoral.

Señor Presidente, su iniciativa de reforma de la Constitución Política del Estado apunta también al fortalecimiento de las instituciones democráticas del país. El fin del monopolio partidista, la adopción del referéndum y la consulta popular, así como la profundización de la descentralización, entre otras iniciativas, serán un avance significativo hacia la consecución de una democracia plena.

Desde su paso por la vicepresidencia, ha sido usted abanderado de la lucha contra la corrupción. Las iniciativas anunciadas desde los primeros días por su Gobierno han confirmado ese compromiso. Su intención de promulgar una ley de lucha contra la corrupción, así como la revisión de la Ley SAFCO sobre la administración de fondos públicos y la adopción del sistema de declaración de bienes y rentas de servidores públicos están a tono con los principios plasmados en la recién adoptada Carta Democrática Interamericana y con el esfuerzo hemisférico que encarna la Convención Interamericana contra la Corrupción. Usted ha demostrado su compromiso y liderazgo con la transparencia de las actividades gubernamentales, la probidad, la responsabilidad del gobierno en la gestión pública.

Bolivia, como casi todos los países de la región, ha sufrido los efectos de la crisis económica mundial, la cual se acentuó como consecuencia de los ataques terroristas del 11 de septiembre. Recibió usted, además, una economía débil pues, a pesar de la continuidad en las políticas económicas y del papel prioritario que se le ha dado a las reformas estructurales, se prevé un aumento del déficit en el presente año, debido al menor recaudo fiscal, al alto precio de los hidrocarburos y al costo de la reforma pensional.

Las perspectivas son, sin embargo, alentadoras para la reactivación. Por una parte, la capitalización de empresas, a la que usted le ha dado continuidad, está produciendo unos frutos que llegarán a su destinatario final, el pueblo boliviano. Por la otra, ha sido posible un aumento de la inversión, la cual reveló el verdadero potencial energético boliviano. Tienen los bolivianos en esa reserva de gas un tesoro que, bien explotado y bien administrado, podrá servirles de boleto seguro para el desarrollo.

El marco social, caracterizado como uno de los pilares de su programa de gobierno, merece la mayor atención. Ha surgido en nuestros países el sentimiento según el cual las falencias de las instituciones encargadas de prestar servicios públicos básicos son fallas del sistema democrático. Por eso recibimos con optimismo la promulgación de la Ley de Diálogo Nacional, la cual implementará la distribución de los recursos de alivio a los países pobres, altamente endeudados, entre los cuales se encuentra Bolivia.

Esta ley reveló que la pobreza en Bolivia se encuentra principalmente en comunidades indígenas y rurales. Es innegable que este es uno de los campos donde tenemos más por hacer, así como uno de los que requieren acciones más prontas y decididas. Nos identificamos, entonces, completamente con su iniciativa de “derribar el muro interno de la pobreza”. Para lograrlo serán fundamentales los datos recogidos en el reciente Censo Nacional.

En el pasado mes de julio usted inauguró en La Paz la reunión sobre descentralización, de la cual surgió la creación de la Red Interamericana de Alto Nivel sobre Descentralización, Gobierno Local y Participación Ciudadana. El liderazgo y el apoyo de Bolivia en esta iniciativa han sido decisivos para lograr la creación de un escenario hemisférico que nos permitirá intercambiar experiencias y desarrollar políticas modelo, respondiendo así al mandato de la Cumbre de las Américas.

El Programa Nacional de Gobernabilidad, que con recursos del Banco Interamericano de Desarrollo hemos ejecutado en acuerdo con el Congreso Nacional y que finaliza en febrero próximo, ha tenido resultados satisfactorios. En su calidad de Vicepresidente, le correspondió a usted presidir la Comisión Nacional de Gobernabilidad, lo que le permitió tener un conocimiento de primera mano de las características y alcances del proyecto.

Permítame referirme ahora al tema de la incesante lucha de Bolivia contra el tráfico de drogas. Su antecesor, el Presidente Banzer, lanzó el Plan Dignidad, la estrategia boliviana de la lucha contra el narcotráfico, diseñado con el propósito de erradicar del territorio boliviano todos los elementos de ese flagelo. Los resultados de dicha iniciativa han sido hasta el momento muy satisfactorios en el aspecto de erradicación de cultivos. Es un ejemplo a seguir para los demás países de la región afectados por este problema.

Es necesario, sin embargo, que todos en la comunidad internacional reconozcan el enorme esfuerzo que está haciendo la sociedad boliviana, los graves conflictos que de esa lucha han surgido y la necesidad de que continúen los programas de desarrollo alternativo y sustitución de cultivos, sin los cuales Bolivia puede sufrir traumas sociales, y aun políticos, de bastante consideración. El impacto social y económico de esa lucha es considerable, pero será aún más considerable el beneficio de la superación de ese flagelo que solo ha traído violencia y corrupción a nuestra región.

En el marco de la lucha contra las drogas, es también fundamental garantizar la continuidad del Mecanismo de Evaluación Multilateral creado por nuestros Jefes de Estado y de Gobierno en el seno de la Comisión Interamericana para el Control del Abuso de Drogas.

Señor Presidente, con su concurso la OEA continuará su proceso de modernización, asumiendo los muchos mandatos recogidos de las Cumbres de las Américas y que, en lo fundamental, determinan un trascendental proceso de integración en la empresa colectiva más grande que haya acometido nuestro hemisferio en toda la historia. Con ese concurso continuaremos nuestros esfuerzos para hacer de la Organización el principal mecanismo de diálogo hemisférico y para que sirva de escenario a las acciones colectivas dirigidas a la defensa y fortalecimiento de nuestras instituciones democráticas y a confrontar los flagelos que las amenazan. Uno de los frutos más importantes del nuevo papel que cumple la OEA en el Hemisferio es, sin duda, la Carta Democrática Interamericana adoptada en nuestra Asamblea de Lima en septiembre pasado.

Señor Presidente, con la acción decidida de su Gobierno, por intermedio de su Embajador Marcelo Ostría Trigo, hemos empezado a enfrentar la peor amenaza a nuestra seguridad colectiva desde nuestra creación en la posguerra, surgida a raíz de los cobardes atentados contra Estados Unidos el 11 de septiembre. Hemos aplicado el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, hemos expresado todos a una la solidaridad con el pueblo y el Gobierno de los Estados Unidos, estamos dinamizando la actuación del Comité Interamericano contra el Terrorismo (CICTE) y nos hemos abocado a la tarea de elaboración de un proyecto de Convención Interamericana para la Prevención y Eliminación del Terrorismo.

El día de su posesión dijo usted, señor Presidente: “Nos tocó vivir un cambio de siglo; ahora nos corresponde abrir un siglo de cambio”. Esta obligación es válida también para todo el hemisferio americano. Luego de haber sembrado la semilla democrática en las Américas en la última parte del siglo pasado, tenemos que demostrar que la democracia es el mejor camino al desarrollo y hacia la creación de un entorno de prosperidad, paz, justicia social y libertades para todos.

Gracias. [Aplausos.]

El PRESIDENTE: Thank you, Mr. Secretary General.

PALABRAS DEL PRESIDENTE DEL CONSEJO PERMANENTE

El PRESIDENTE: Your Excellency, I am particularly pleased to welcome you, once again today, to this home of the family of the Americas.

Mr. President, in the past decade you have had a most impressive record of performance in the political service of your country and have played a significant role in strengthening its democracy. You have been advisor to the Minister of Foreign Affairs, and you have served as Minister of Finance and as Vice President of the Republic of Bolivia. In August of this year, at your inauguration, you expressed your determination to be the president of all the people of Bolivia. Indeed, you assumed the presidency convinced, as you yourself said, that “politics is not a way of life, but a life of service.”

Ladies and gentlemen, Bolivia is one of the founding members of this organization. Since that time, the country has been actively involved in the construction and implementation of the inter-American agenda and in the many debates that have been before us.

Let me make mention of two of the most recent inter-American activities to which your country has contributed significantly as host. The Summit of the Americas on Sustainable Development took place in Santa Cruz de la Sierra in 1996, and the Meeting of Ministers and High-level Authorities Responsible for Policies on Decentralization, Local Government, and Citizen Participation at the Municipal Level in the Hemisphere was held in La Paz in August of this year.

Mr. President, your 12-month plan of action is a masterful blend of the visionary and the practical. It reflects your government’s commitment to transform and modernize the economy, the politics, and the social policies of your country. Furthermore, Bolivia is making major efforts to strengthen its relations with all member states of the OAS, enhance its diplomatic presence throughout the Hemisphere, and build on its trade and other relations with the Organization’s members.

Mr. President, your dynamic spirit and civic vocation will undoubtedly permeate all of your work and inspire those who join in the service of Bolivia.

On behalf of the members of the Permanent Council of the OAS, I extend to you my very best wishes for the prosperity of your country and the success of your government in achieving its goals. You and the First Lady have the Council's very best wishes for the future.

PALABRAS DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE BOLIVIA

EL PRESIDENTE: I now have the distinct honor to give the floor to His Excellency Jorge Quiroga Ramírez, President of Bolivia. [Aplausos.]

EL PRESIDENTE DE BOLIVIA: Señor Presidente del Consejo Permanente; señor Secretario General, buen amigo don César Gaviria; señor Secretario General Adjunto; señor Canciller de Bolivia e integrantes de nuestra Delegación; señor Canciller de Ecuador; señores Representantes de los países miembros de la OEA; mi querida Ginger, señoras y señores:

Quiero, en primer lugar, agradecer a la OEA por recibirnos y referirme, luego, a los desafíos que juntos enfrentamos en este siglo XXI: la lucha contra el terrorismo, contra el narcotráfico y contra la corrupción y la lucha permanente por el desarrollo de nuestros pueblos.

Hablaré primero sobre el tema del terrorismo. El 11 de septiembre de 2001 es una fecha que va a quedar por siempre grabada en nuestra memoria y registrada en la historia. Cada uno de nuestros países tiene eventos que sacuden el imaginario colectivo y que quedan registrados en cada uno de nosotros. En Bolivia tenemos para recordar fechas como el momento preciso en que retornamos a la democracia, dónde estábamos, con quién estábamos conversando. Estoy seguro de que cada país puede pensar en eventos que hicieron que los pueblos de cada uno de nosotros no se olviden de esas fechas.

El 11 de septiembre, sin embargo, es una fecha que trasciende el interés de un país individual y que tiene significado universal, porque fue la fecha cuando 19 terroristas, financiados por una red, convirtieron el símbolo del transporte moderno del siglo XX en un arma de terror, sesgando vidas inocentes en Nueva York y en Washington, dejando a padres sin hijos, a hijos sin padres, a viudas, a viudos y dejando tras suyo luto y dolor.

Bolivia, como todos los países que somos miembros de la OEA, condenamos esta acción terrorista sin vacilaciones ni titubeos, sin matices ni condiciones. Incluso, dentro de mi país, pedí que imaginemos la reacción que hubiésemos tenido como país si en otro lugar se instalara un régimen despótico, que no viene del fruto del voto, que sojuzga a su población, que maltrata a sus mujeres, que trafica con drogas y que comete un atentado terrorista contra uno de nuestros países. Nuestra reacción hubiera sido buscar el apoyo de la comunidad internacional en el marco de los Estados de Derecho que tenemos cada uno y defendernos, como lo ha hecho Estados Unidos y como lo ha apoyado Bolivia.

Ese 11 de septiembre de 2001, quizás el mundo no esté consciente de que hubo otro evento. Todos los que estamos en este salón congregados estábamos en Lima. Ese día va a ser siempre recordado por la acción de 19 personas que sesgaron miles de vidas inocentes, pero también es bueno

destacar que ese día 34 gobiernos, sus cancilleres y representantes, en nombre de millones de nosotros, en nombre de millones de ciudadanos del Hemisferio, suscribieron esa Carta Democrática Interamericana, en Lima, en apego a la Constitución, en el marco del Estado de Derecho y en respeto a nuestras democracias.

He oído decir al Presidente de España que el 11 de septiembre ha sido el evento más significativo desde la Segunda Guerra Mundial. La caída del Muro de Berlín, decía, fue el símbolo del final de una era de divisiones que dominó la segunda mitad del siglo XX. El 11 de septiembre es indudable que empieza otra lucha por la libertad. Empieza una lucha donde hay un Muro de Berlín versión siglo XXI, que nos divide entre los ciudadanos y países que creemos en los derechos humanos, los derechos de las mujeres, y aquellos otros que los pisotean y aplastan; que nos divide entre los que creemos en la libertad de expresión, de culto, y aquéllos que la cercenan y no la toleran; que nos divide entre los que creemos en el pluralismo democrático y los que practican el despotismo autocrático, los que creemos, practicamos y sostenemos elecciones libres y periódicas y los que solo usan la violencia para manejar sus poblaciones.

En buena medida, este muro del siglo XXI divide al mundo entre ciudadanos de países que podemos suscribir esa Carta Democrática Interamericana de la OEA y los que no podrían hacerlo. Si ustedes se fijan bien verán que prácticamente ningún país que financió, que entrenó, que cobijó o prohijó a esos terroristas podría firmar esa Carta Democrática que suscribimos en Lima ese mismo 11 de septiembre.

La mejor respuesta a esas acciones terroristas es el sostener y mantener esa Carta Democrática; es llevar adelante la implementación de las resoluciones que tan oportunamente se aprobaron acá mismo, en nombre de la OEA y en el marco del TIAR, y seguir trabajando en llevar a feliz conclusión los trabajos de la Convención Interamericana contra el Terrorismo.

Permítanme tocar otro tema al que se ha referido don César Gaviria, que afecta directamente a mi país y lo ha afectado mucho tiempo, como es el narcotráfico. En Bolivia hemos sostenido repetidas veces que el narcotráfico y el terrorismo son hermanos siameses. Esta no es una frase de oportunismo ni estamos tratando de que con ella nuestro problema entre a la discusión junto con el problema dominante del mundo hoy. Sin embargo, es una realidad que se puede observar en Afganistán, que claramente ha sido un país dominado por la producción de heroína, como mi país mucho tiempo fue conocido por ser el primer o segundo productor de cocaína en el mundo, durante décadas, y eso nos hacía mucho daño por el consumo que dejaba dentro de mi país, por la corrupción que conllevaba, por el estigma y estereotipo que se nos aplicaba y por la constante amenaza de decertificación que se blandía sobre nosotros. Por todos esos motivos es que llevamos adelante la implementación del Plan Dignidad.

El cambio más dramático de vocación económica en un país como el mío se ha dado con el cambio de siglo, cuando dejamos de producir 35.000 ó 36.000 hectáreas por año, dedicadas a la elaboración de 250 toneladas de cocaína, y reducimos dramáticamente estos montos, más del 90%, al mismo tiempo que certificamos cuantiosas reservas de gas, multiplicamos 10, 12 veces las reservas de gas natural, dándonos el camino hacia la nueva vocación económica que tendremos en este siglo.

Esa lucha que hemos emprendido en mi país no ha terminado. Hay que seguir consolidándola, pero creemos que está vinculada a la cuestión del terrorismo. Como bolivianos, no aceptamos que el narcotráfico se disfraze de reivindicación social, como tampoco debemos aceptar

que el terrorismo se disfrace de reivindicación política. Son desafíos comunes que debemos trabajar y enfrentar juntos, y creo que en ese marco, así como la OEA trabajó en responder oportunamente al terrorismo, también estamos trabajando en el Mecanismo de Evaluación Multilateral para avanzar, juntos, en esta tarea donde Bolivia está haciendo su parte.

Decía al principio que los desafíos son luchar contra el terrorismo, el narcotráfico y también la corrupción. Como ha señalado tan acertadamente don César Gaviria, es algo que venimos haciendo. Hay que entender que la corrupción es el síntoma, y atacar el síntoma es como dar a la fiebre solamente aspirina. La atención debe volcarse del síntoma a la infección, y la infección es la profunda debilidad institucional que había en mi país, como la hay en otros países, tanto en la justicia como en el marco gubernamental, como en la falta de sistemas. Hemos venido trabajando para cambiar tanto el Poder Judicial como la carrera del funcionario público, como áreas vulnerables a la corrupción.

Estoy seguro de que mi país tiene el registro más alto de designaciones hechas por mayoría calificada en el Congreso. En los últimos tres años y medio hemos designado a más de 120 personas con una votación promedio de 80% en el Congreso, donde ningún partido tiene más de 20% de las bancas, lo que requiere muy amplio consenso. Hemos designado estas más de 120 personas en diferentes ámbitos del quehacer público, con términos y mandatos que van más allá de los que temporalmente detentamos quienes estamos en cargos de presidente o ministros.

¿Qué significa esto? Que desde el próximo año podrán ustedes recibir la visita de un nuevo presidente de Bolivia por la majestad de la democracia y el proceso electoral, pero aunque los visiten un nuevo presidente, nuevos ministros, en Bolivia tendremos el mismo Tribunal Constitucional, la misma Corte Suprema de Justicia, la misma Defensoría del Pueblo, las mismas instancias de regulación económica, las mismas autoridades electorales, las mismas autoridades del Banco Central, las mismas autoridades en directorios de la aduana, del servicio de colección de impuestos, del servicio de manejo de caminos, de carreteras. Hemos hecho en todas esas instancias designaciones de largo aliento, con reglas que norman su funcionamiento, para darles una base institucional y evitar que se siga dando lo que sucedía en mi país siempre: que cambiaba el presidente y cambiaba absolutamente todo el marco institucional. La forma de combatir la corrupción es dar este marco institucional, llegando también a la carrera administrativa en instancias ministeriales y prefecturales.

Esa es la clase cambios que estamos empujando. Creo firmemente que el énfasis que se da a la atención de los temas económicos y sociales es como la atención que debe darse a la gasolina de los vehículos. El marco institucional es el motor del vehículo. Esta es una asignatura todavía pendiente en nuestros países y en ella hemos estado trabajando en los últimos años.

Aquí nuevamente agradezco la colaboración que nos ha dado la OEA, en el marco de la ejecución de ese Programa de Gobernabilidad que ha permitido dar el marco que nos ha llevado a muchos de estos cambios en el sistema electoral institucional en mi país.

Señor Presidente y señores Representantes, quiero concluir refiriéndome a las temáticas de desarrollo. Luchar contra el terrorismo, luchar contra el narcotráfico, contra la corrupción son tareas centrales, pero el desarrollo de nuestros pueblos es la labor más importante que debemos realizar en el futuro inmediato.

El Secretario General se ha referido a lo que estamos haciendo en la lucha contra la pobreza, utilizando la oportunidad de conseguir el alivio de la deuda externa multilateral, Programa HIPC, que significa que \$1.600 millones se dejan de pagar a organismos, se quedan en Bolivia y se los usa para programas sociales. Hemos hecho un sistema muy novedoso de movilización de capital social. Miles de personas, en todos los municipios, mujeres de la sociedad civil, alcaldes, juntas de vecinos, de comunidades, nos hemos juntado todo el año 2000 en algo denominado "Diálogo 2000" para definir a quién se le asigna los recursos, a qué clase de programas, a quiénes se beneficia, cómo se los maneja, cómo se los controla, bajo qué criterios se los asigna.

Todo esto quedó plasmado en esta Ley del Diálogo 2000 donde, por primera vez en mi país, se está haciendo una asignación progresiva de recursos, haciendo que los más pobres reciban más, haciendo que se defina el uso de los recursos en forma participativa con la sociedad civil y haciendo que instancias vecinales y expresiones de la sociedad puedan participar en la fiscalización y control de los recursos.

Estamos seguros de que ese sistema que hemos diseñado va a ser muy efectivo para la lucha contra la pobreza. Así, el único mensaje que dejamos acá es que, si dicho sistema sirve para usar los recursos de alivio de la deuda externa, pues también debe servir para que flujos futuros de cooperación se ajusten a este marco que hemos diseñado.

Esa es una parte de la lucha contra la pobreza. No voy a referirme acá a otra parte que estamos trabajando, como el potencial de gas, frente en el cual tenemos muy buenas perspectivas. Sin embargo, hay una parte de la lucha contra la pobreza a la que vale la pena referirse. Los programas sociales significan tener un ciudadano curado, educado y con posibilidades de competir, pero esas puertas se cierran si al ciudadano que está sano y educado no le damos mercado, y no va a estar completa la tarea en el siglo XXI si no tocamos la cuestión de apertura comercial, en todos los frentes y niveles.

Celebro mucho los avances de la Ronda de Doha, donde se ha puesto por primera vez sobre la mesa la discusión de temas de patentes, de subsidios, de reducción de aranceles, de servicios. Espero que lo sigamos haciendo, como las Cumbres de las Américas lo señalan, encargando a la OEA las tareas de llevar adelante la coordinación de avanzar hacia la Zona de Libre Comercio de las Américas. Espero que entretanto también podamos en el Congreso norteamericano lograr la aprobación de la renovación de las Preferencias Arancelarias Andinas.

No se puede trabajar en un solo frente; hay que trabajar en todos: en el frente de la OMC, de las Américas, en el frente de la negociación dentro del Pacto Andino con el MERCOSUR y renovación de las Preferencias Andinas con los Estados Unidos.

El tema de apertura comercial es central. Fue lo que más se discutió en la última Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y Presidentes de Gobierno, en base a un estudio que ha hecho el Banco Mundial, que muestra los problemas que tenemos para el desarrollo porque no se practica algo que en Bolivia venimos pidiendo: comercio libre pero comercio tri-libre, triplemente libre.

Esto quiere decir, libre de aranceles altos selectivamente aplicados a sectores manufactureros intensivos en mano de obra; libre de subsidios agrícolas, que son seis a siete veces mayores que los niveles de cooperación que se da de parte del mundo desarrollado, y libre de medidas paraarancelarias que bloquean el efectivo flujo comercial.

En Bolivia pedimos tener comercio tri-libre y lo hacemos por tres razones. Primero, porque hemos hecho reformas económicas y tenemos una de las economías más abiertas de América Latina, desde hace más de una década, con aranceles de 10%, sin bandas ni franjas ni ningún otro mecanismo de protección; segundo, porque somos un país de menor desarrollo que requiere esas oportunidades, y, tercero, porque en la lucha contra el narcotráfico hemos sacado de circulación un venenoso y pernicioso producto, que era un producto de exportación que gozaba de acceso a mercados en el mundo desarrollado. Reemplazarlo por oportunidades económicas alternativas requiere, por definición, tener acceso a mercados para los otros productos que estamos generando como alternativas. Esto es algo central para mi país y, creo, para la región.

Hay que entender que las políticas de desarrollo no van a estar completas si vemos solo la política social, es decir, salud, educación, agua potable, de forma descentralizada, participativa y progresiva; si no damos acceso a mercados en sectores como agricultura, textiles y cueros, que son intensivos en mano de obra, en los que podemos competir, pero que hoy por hoy siguen gobernados por reglas del siglo XIX en pleno siglo XXI. Es parte de las asignaturas pendientes que tenemos hacia adelante.

Señor Presidente y señores Representantes, quiero concluir señalando que estamos conscientes de los problemas económicos de corto plazo que todos enfrentamos en la región, pero estamos convencidos de que las dificultades económicas nunca deben servir para violentar la democracia sino, más bien, para fortalecerla.

La lección de América Latina de estos años es que, más allá de las vicisitudes y las dificultades que hemos enfrentado, hemos siempre encontrado la solución dentro de cada país, en democracia, como lo ha señalado tan acertadamente el Secretario General.

Somos conscientes de que en épocas como estas, como he oído decir a mi Canciller, en tiempos de crisis y guerra, el Estado es igual o más importante que el mercado. Esto se está viendo en todas las partes del mundo y aquí es cuando más debemos fortalecer los Estados. ¿Qué clase de Estados? Estados democráticos, de derecho, que practican la libertad y que puedan ser signatarios de esa Carta Democrática Interamericana que hemos suscritos todos.

El 11 de septiembre se hizo visible la amenaza terrorista. Es la fecha en que empezó la lucha por la libertad y contra el terrorismo. ¿Cuándo termina esto? En mi criterio, esta lucha termina cuando hombres y mujeres, católicos y protestantes, judíos y musulmanes, niños y mayores puedan votar libremente, elegir libremente, profesar su fe libremente, expresar sus opiniones libremente. En buena medida, esta lucha que empezó el 11 de septiembre, en mi criterio, solo termina cuando los ciudadanos del mundo puedan vivir en países cuyos gobernantes puedan suscribir lo que nosotros, como Estados de Derecho, hemos suscrito el 11 de septiembre en Lima. Espero que ese sea el camino que el mundo civilizado escoja en este siglo.

Muchas gracias. [Aplausos.]

El PRESIDENTE: Mr. President, thank you for your informative, enlightening, and stimulating remarks. I thank you once again for visiting us here today and for sharing these important messages about developments in your country.

I ask the distinguished representatives to remain in their places so that President Quiroga Ramírez can greet them. [Pausa.]

Ladies and gentlemen, this meeting is adjourned.

